

## CULTURA ANDINA Y MODERNIZACIÓN “SALVAJE”. NOTAS SOBRE CONDUCTAS ESTRATÉGICAS Y ÉTICAS

*Luis Mujica Bermúdez*<sup>1</sup>

Universidad Nacional José María Arguedas

Pontificia Universidad Católica del Perú

lmujica@pucp.pe

Recibido: 22/06/2019

Aceptado: 23/07/2019

### COMO CITAR/CITATION

Mujica, L. (2019). “Cultura andina y modernización ‘salvaje’. Notas sobre conductas estratégicas y éticas”. *Alteritas. Revista de Estudios Socioculturales Andino Amazónicos* (9): 37–47.

**Resumen.** En el artículo se reflexiona acerca de las transformaciones culturales en una pequeña ciudad de la zona andina. Mediante la observación de las acciones, los comportamientos y las actitudes de los pobladores se puede deducir que la “modernización” consiste fundamentalmente en la asimilación de alguna de las formas de la tecnología en la vida diaria, pero no de las concepciones de autonomía y el significado de los derechos, que son elementos constitutivos para ser ciudadanos. Vale decir, que las responsabilidades para con el Estado y la sociedad, en esta pequeña ciudad, no forman parte necesariamente de la conducta de las personas. Por ello, la modernización se ha tornado “salvaje” en tanto que las relaciones y los intercambios económicos no consideran responsablemente las necesidades de los que solicitan un servicio eficaz; antes bien, aquellos servicios son una ocasión para sacar ventajas, en desmedro de las personas y su dignidad.

**Palabras clave.** Modernidad, cultura andina, responsabilidad, ética.

---

<sup>1</sup> Doctor en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Profesor principal en la Universidad Nacional José María Arguedas (UNAJMA), Andahuaylas, Apurímac. Investigador del Grupo Interculturalidad y Conocimientos Andinos (GICA) de UNAJMA, investigador asociado al Grupo Interculturalidad y Ambiente del INTE-PUCP y de la Red Internacional de Estudios Interculturales (RIDEI) de la PUCP.

## ANDEAN CULTURE AND “WILD” MODERNIZATION. NOTES ON STRATEGIC AND ETHICAL BEHAVIORS

**Abstract.** The article reflects on cultural transformations in a small city in the Andean area. By observing the actions, behaviors and attitudes of the inhabitants, it can be deduced that "modernization" consists essentially in the assimilation of some of the forms of technology in daily life, but not in the conceptions of autonomy and meaning of rights, which are constitutive elements to be citizens. In other words, the responsibilities towards the State and society, in this small city, are not necessarily part of people's behavior. Therefore, modernization has become "wild" while economic relations and exchanges do not responsibly consider the needs of those who request an effective service; rather, those services are an occasion to take advantage, to the detriment of people and their dignity.

**Keywords.** Modernity, Andean culture, responsibility, ethics.

Desde hace un buen tiempo que tenía planeado irme a vivir a una pequeña ciudad de una región que forma parte del mundo andino. Esta decisión implicaba dejar el centralismo ciudadano (mi casa, mi trabajo, mi rutina) para empezar a aportar en la formación de los jóvenes de esa nueva ciudad y conocer mejor cómo viven cotidianamente sus distintos ciudadanos. Hoy en día, mi introducción a este mundo tiene la impronta paradójica de vivir como profesional de las ciencias sociales y al mismo tiempo tratar de vivir como un ciudadano más. Por supuesto, la inserción en la vida de esta pequeña ciudad andina tiene muchas ventajas y solidaridades, pero también algunos costos que trataré de narrar y analizar brevemente desde la experiencia que me encuentro viviendo; los hechos valen la pena tomarlos en cuenta para sopesar y reflexionar abiertamente sobre las implicancias de estar en un lugar como el que he elegido vivir—por diversas razones—, un lugar que forma parte de un Estado y de una sociedad—que se dice— cada vez más “modernos”. Pero el lugar que ahora vivo puede parecerse a muchos otros lugares.<sup>2</sup>

### 1.

Uno de los retos a la hora de cambiar de ciudad es buscar un lugar para establecerse, pues uno va *a vivir*, no a pasar una corta temporada. Es así que, casi inmediatamente después de mi llegada a la ciudad, comencé a preguntar—ingenuamente— por alguna casita de adobe que alguien estuviera interesado en vender, pensando que podría hallar una a bajo precio. Pero me equivoqué rotundamente. Desde hace más de una década, los precios de los terrenos y las tierras en la zona han ido variando, hasta desatarse una carrera arbitraria y especulativa de precios, empujada por—al decir de muchos— la demanda que proviene del lavado de activos, pero también por la afluencia de migrantes que buscan hacer negocios en la

---

<sup>2</sup> Cualquier parecido con otra situación no es mera coincidencia, es la realidad.

ciudad con productos de la región, porque consideran la zona como un espacio ventajoso para el desarrollo de su economía individual y familiar. Los precios de los terrenos en algunos lugares de esta pequeña ciudad son mayores que en la ciudad capital. En los últimos años, la oferta de tierras se ha ampliado y los letreros de “se vende” han proliferado. ¿Cómo explicar este hecho? Los que tienen tierras convierten su herencia en una oportunidad para sacar ventaja económica en poco tiempo, y han generado una competencia con la venta de tierras en diminutos lotes. La oferta de tierras implica que hay demanda por parte de individuos y grupos con suficiente poder económico.

En la población se comenta *–sotto voce–* que “el dinero” provendría de fuentes poco claras. El surgimiento de un número bastante importante de cooperativas de ahorro y de crédito señala la importancia de la circulación monetaria en la región. La ciudad crece con rapidez y hay una oferta importante de hoteles que *–al parecer–* no siempre están activos por la falta de turistas y otros usuarios. Se construyen edificios y casas con varios pisos que no siempre son ocupados. El campo se ha urbanizado sin una planificación y no se toma en cuenta las directivas municipales. Cada cual edifica su casa sin seguir criterios técnicos *– más que la intuición–* y en muchos casos sin el permiso correspondiente. Se puede ver a simple vista que muchas casas quedan sin terminarse. Además, la población crece gracias a la oferta de cuatro universidades, dos de ellas privadas, que ofrecen el oro y el moro a los jóvenes que ansían una profesión para salir adelante.

## 2.

Después de indagar el valor de las casas preferí arreglar un piso en uno de los distritos que forman parte del eje ciudadano del valle. Para ello necesitaba de personas entendidas en albañilería, gasfitería, carpintería, pintura y otros. Nuevamente *–en mi ingenuidad y desconocimiento–* comencé a buscar a quienes podrían asistirme con sus servicios para arreglar el segundo piso que había elegido para vivir. Hubo gran cantidad de llamadas y visitas a los expertos, pero ninguno de ellos respondió a tiempo. Vale la pena recordar algunos de los tratos a los que se llegó con los “maestros” para lograr el arreglo del segundo piso. Algunos albañiles comenzaron su trabajo, pero no lograron finiquitar la obra y desaparecieron del escenario (después de recibir el pago). En un caso, incluso dejaron abandonado parte de sus implementos de trabajo. ¿Qué pensar sobre esto? ¿Por qué *–en la práctica–* han abandonado los elementos que debieran servirles para seguir trabajando en otro lugar? ¿Era más barato adquirir materiales nuevos en lugar de recuperar los que habían usado? ¿Acaso lo consideraban un medio de pago al cliente al que abandonaban? Difícil saber.

Por otro lado, una vecina me presentó a un carpintero “confiable” para que realizara un trabajo muy simple. Al llegar a su taller se notaba que el carpintero hacía muebles (los que su pareja ponía en venta en la feria dominical). El carpintero me recibió con expresiones de cariño y a menudo repetía el término “papá” o “papá lindo”. No me extrañó el tratamiento e incluso para congraciarse me prometió que a “primera hora estaría mi pedido”, y

me indicó que lo haría después que haya visitado y traído las maderas de un lugar que él conocía. Esperé su visita el día citado, pero no llegó. Después de dos días, al entender que no llegaría, fui a visitarlo nuevamente. Me recibió con algarabía y volvió con su “papá” y “papá lindo” para justificar o explicar que no había hecho el trabajo. Argumentó que no había madera y si me parecía podría prepararlo en el acto. Sin embargo, prefirió trasladar su trabajo para otro día. Llegado el día, no me llamó y esperé vanamente. Fui a verlo y me dijo que ya tenía la madera, pero que era de otra calidad y estaba expedito para usarlo, y me prometió terminar pronto con lo que faltaba. Le pedí que llevara el producto a mi casa, pero lo hizo parcialmente, insistiendo en que cumpliría con la parte que faltaba entregar. En realidad, no hizo lo que esperaba: necesitaba un par de troncos de 40 cm de alto y una tabla de 120 cm los que formarían mi mueble de comedor. Tomando valor, fui a visitarlo de nuevo y le encaré su conducta: la respuesta no se hizo esperar y minutos más tarde las piezas estaban frente a mi casa.

### 3.

Otro carpintero “cumplidor” fue convocado para reparar algunos muebles y cambiar algunas puertas de las habitaciones. Conversando, le pregunté si conocía a un pintor. Él se ofreció a hacer el trabajo y me dijo que solía realizar “esos trabajitos” cuando se presentaba la ocasión. Sumando los costos de todos los trabajos que haría (pintura de las habitaciones, reparación de las puertas, arreglo de tres pequeñas mesas y de otros accesorios), convenimos en un precio razonable para ambos. Confiado, esperé al día siguiente su llegada para hacer los trabajos, como lo había prometido. Para empezar, no llegó porque se había dedicado a reparar las tres pequeñas mesas, que yo había señalado no tenían prioridad pues le había advertido que lo más importante era la reparación de las puertas y el pintado de los muros. Al día siguiente se apareció con las tres mesas (mal arregladas y pintadas). Le pedí que se llevara las puertas y que se pusiera a resanar los muros para comenzar a pintar pronto. Tres días después, el carpintero no había empezado ni a reparar las puertas. Nuevamente desapareció un día, y al otro llegó con jóvenes para comenzar a resanar y pintar los muros. El arte no les favorecía, tuve la impresión que tenían buena voluntad, pero no la técnica suficiente para hacer ese trabajo. Concluyó el trabajo con la ayuda de otros jóvenes que al trabajar mezclaban el entusiasmo con una técnica incipiente.

Con el propósito de agilizar el arreglo del piso pregunté, ingenuamente –de nuevo–, por otro maestro albañil (en este momento ya había buscado a otros maestros que prometieron ir pero que nunca llegaron). Me presentaron a una persona que era “muy seria y responsable” en su trabajo. Tomó las medidas, conversamos las condiciones y se comprometió a regresar al día siguiente, pero nunca lo hizo. Días más tarde me enteré que había viajado y que no regresaría por un tiempo. Todas las personas con las que se hizo el trato prometieron hacer el trabajo, pero llegada la hora no aparecían, a excepción de un padre y su yerno que pertenecen a una iglesia evangélica, quienes –por un particular vínculo de

paisanazgo con la persona que los recomendó— se comprometieron a hacer algunas partes de la casa y cumplieron su cometido (además porque necesitaban trabajar horas extras para pagar una deuda que tenían). Los dos no podían trabajar durante el día y prefirieron hacerlo por las noches y el sábado por la tarde, después de dejar su trabajo principal.

#### 4.

Para variar, solicité los servicios de un técnico en computación de manera personal. El técnico prometió ir a instalar un aparato que había sido traído desde Lima; para asegurarme que iría le compré un pequeño parlante y quedamos que él lo llevaría y lo instalaría. Llegada la hora, no apareció. Tampoco lo hizo el día siguiente, así que fui a visitarlo en su taller y le insté a que fijara la hora de su visita porque me urgía hacer la instalación. Tampoco se apareció el día y la hora señalada por él mismo. Sin embargo, esta vez se comunicó por teléfono explicando que no podía ir. Al fin, se apareció al siguiente día, y por desgracia quemó la fuente de poder del aparato por una mala manipulación y dijo que “solo la había tocado y seguramente habría sido la estática”. Evidentemente, manipuló mal el aparato y no quería aceptar su responsabilidad. Hasta que al final, a regañadientes, tuvo que atender y aceptar que los errores estaban en su jurisdicción porque como técnico debía saber el protocolo de arreglo de aparatos de su especialidad.

Desapareció del escenario y apareció con una nueva pieza para reemplazar lo que había malogrado. Se llevó la pieza estropeada para repararla porque a su juicio era mejor que lo que había puesto temporalmente. La primera vez, ni siquiera había llevado sus herramientas y quería abrir el aparato con una llave. Se tardó unos días para reparar la pieza y luego comunicarse para venir a reemplazar el que había dejado y finiquitar el trabajo. Esta vez vino con menos ínfulas y con la conciencia de haber manipulado mal el aparato, aunque nunca aceptó que fue su responsabilidad. Después de haber instalado el aparato, ofreció un ligero “disculpas por la molestia, doctito”. Había hecho las reparaciones del caso no por su profesionalidad, sino para quedar bien con “el doctor”.

#### 5.

Una madre de familia —abandonada por su pareja y padre de sus hijos— busca trabajo para mantener a sus dos niños. El padre ha huido de su responsabilidad y ha tejido una estrategia jurídica —gracias a la asesoría de su hermana que es abogada— para eludir su responsabilidad y no cubrir los gastos necesarios para la alimentación y la educación de los niños. El padre solo se aparece rara vez y cuando está ebrio, generando desconcierto, angustia y desazón a la mamá y a los niños. La madre de familia debe buscar trabajo, pues sus experimentos como emprendedora hasta ahora no han logrado darle resultados favorables y los gastos que debe afrontar la consumen moral y psicológicamente. Por ello busca y prueba diversos trabajos, sin lograr su objetivo, pues los espacios que le quieren dar “trabajo” lo hacen en condiciones mezquinas.

En una de sus últimas incursiones encontró un trabajo por el que recibiría la mitad

del sueldo mínimo por trabajar de 8 a.m. a 1 p.m., asumiendo una serie de responsabilidades como preparar los materiales para el negocio, la limpieza del local y otros. La madre de familia decidió que lo conveniente era no aceptar el trabajo. Pero el empresario la llamó otro día e insistió contar con su ayuda. Confiando en el nuevo empresario, la madre aceptó porque al menos cubriría algunas de sus necesidades. Sin embargo, tras un primer día de experiencia desistió en continuar porque se enteró que la paga no llegaba ni a la mitad del sueldo mínimo prometido originalmente. Al día siguiente fue a anunciar su decisión al contratista y pidió que le pague por el día de trabajo realizado. El empresario le respondió: “no hay pago porque el primer día es de prueba y eso no tiene pago”.

6.

Las escenas de la vida cotidiana se suceden una tras otra. Por ejemplo, se sabe que las tiendas funcionan siempre y cuando cuenten con las autorizaciones debidas y saben que deben cumplir con la emisión de comprobantes de pago por el servicio que prestan o el producto que venden. Pero no ocurre tal cosa en la mayoría de los establecimientos en la ciudad. Las personas que están en las cajas registradoras no suelen entregar el comprobante de pago por el servicio realizado. Cuando, en uno de los casos, solicité un comprobante, el cajero respondió: “¿Quiere el comprobante?, aquí nadie pide”. ¿Cómo se podría constatar que en ese lugar se ofreció un servicio y fue recibido por el cliente? La representante del establecimiento ni se inmutó ante la situación y dijo: “Solo entregamos a los que nos piden, porque después lo tiran al basurero”. Era difícil creer que su actitud era una posición ecoamigable contra la desidia de los clientes que solo convierten los recibos en basura.

En otro caso, la persona que no entregó el comprobante sabía que con el hecho de no entregar la boleta correspondiente estaba evadiendo impuestos al Estado. Otra persona mencionó que obedecía ordenes de sus superiores y cuanto menos comprobantes entregara, mejor para su rendimiento laboral. ¿Cuántas formas de transgredir la ley y los derechos laborales de los trabajadores jóvenes existen en las tiendas, restaurantes y otros centros laborales que contratan a jóvenes rurales necesitados para solventar su vida en una pequeña ciudad? Los jóvenes son contratados con salarios por debajo del mínimo legal y por el tiempo que los patrones lo requieran. No tienen seguro ni alguien que pueda defenderlos. Los hacen trabajar incluso de prueba y sin pago por el tiempo que ellos quieran. Los jóvenes, varones y mujeres, solo atinan a seguir trabajando porque de no hacerlo no tendrían “ni siquiera eso” en una ciudad que vive de la desigualdad y la injusticia. Lo triste de esta situación es que esto pasa de la misma forma en la ciudad capital como en otros lugares.

7.

La universidad no se salva de mi observación. Llegado el día de inicio de clases, me dirigí a mi aula a la hora concertada. Pero los alumnos no estaban. ¿Qué pasó?, me pregunté extrañado. Pasados unos minutos vi en el pasillo a dos “cachimbos” (alumnos nuevos) igualmente desconcertados por la ausencia de sus compañeros. La respuesta llegó tarde: había

una resolución que autorizaba a los estudiantes a suspender las clases para hacer sus reuniones gremiales. El profesor no había sido comunicado y tampoco llegó una comunicación formal. Uno de los alumnos me mostró el mensaje que le había llegado por WhatsApp. El documento contaba con el logo de la universidad, firma y sellos de la autoridad. Los estudiantes que empezaban la vida universitaria se sintieron contrariados que no hubiera clases y pensaban que no era una buena forma de empezar el año universitario.

En otra ocasión, las clases se hicieron con 6 de los 42 alumnos que debían asistir. No había razón para suspender las clases. Los estudiantes interpretaron unilateralmente que se podía dejar de asistir a sus actividades académicas *motu proprio* debido a que se había corrido la noticia que no habría clases y, como se había hecho en otras oportunidades, porque se “habían tramitado los oficios correspondientes” ante las “autoridades” de la universidad. De hecho, los estudiantes decidieron no acudir a sus clases en el contexto de un “feriado recuperable” promulgado por el Gobierno regional. Este hecho favorecía a los trabajadores administrativos y no a los docentes necesariamente. Los estudiantes consideraban que la “costumbre” debía ser acatada, aun si se violaba el derecho al trabajo de los docentes.

## 8.

Por otra parte, la universidad tiene como actividad central de su institucionalidad la enseñanza–aprendizaje y la investigación, aspectos que deberían ser salvaguardados por sus autoridades. Sin embargo, la anomia se ha apoderado de la parte neurálgica de la institución, siendo dominada por otras actividades que son para–académicas o extra–académicas. Las autoridades de una de las facultades habían decidido suspender las actividades académicas para favorecer los deportes y cumplir con “lo que manda la ley” (vale decir, hacer deportes), pero en este caso utilizando las horas de clases, que son la razón de ser de una institución académica. La mayoría de los estudiantes habrían acatado la “norma”, no acudieron a sus clases y los profesores no fueron informados de los cambios. Muchos docentes, en cierto sentido, se sintieron gratificados por no tener clases, pues ello favorecería la no preparación de las clases y dictado.

Con estas suspensiones de clases las autoridades tienden a “quedar bien” con los estudiantes, favoreciendo las “costumbres” y ganando posiblemente cierto apoyo sin dar importancia a la regularidad de la vida académica y lo que ello implica. Parece ser que una suerte de “populismo” estaría instalado en la mentalidad de muchos docentes y estudiantes que buscan resolver sus problemas por vía de lo “legal”: buscar una autorización formal para realizar actividades para–académicas en lugar de dedicarse a la vida académica propiamente dicha. Las relaciones “formales” se imponen a las responsabilidades pactadas explícitamente en la institución. El cumplimiento de los derechos a recibir educación y ofrecer educación es reemplazado por actividades que impiden las obligaciones institucionalmente pactadas. En cierto sentido, cada instancia decide hacer lo que considera como actividad central de la institución, incluso trasgrediendo lo fundamental.

## 9.

Hasta aquí la parte etnográfica y casi periodística de los hechos en la vida cotidiana. Pero, ¿qué pensar de las relaciones sociales en esta parte del país? ¿Qué tipo de sociedad es la que se ha configurado en esta zona andina? Es verdad que cada cultura se desarrolla siguiendo sus propios patrones, pero tampoco permanece inmutable ante la avalancha de otros patrones que la globalización favorece. El mercado, a su manera, está muy presente en esta parte empujando el “desarrollo” de la población en tanto que favorece el intercambio mercantil, pero dejando de lado la producción que transforma sus productos. Se trata de una sociedad que es sobre todo agrícola y que favorece el intercambio mercantil. Vive de los intercambios de la producción de sus diversos pisos ecológicos y de los productos que provienen de otros continentes, como Asia, pero también de Lima, Trujillo y otras ciudades aledañas.

Las personas que pueblan esta zona viven en la rutina y la ciclicidad del tiempo y el gusto por las tradiciones “ancestrales” (que en muchas de ellas tiene una matriz ibérica) y al mismo tiempo son amantes de todo aquello que signifique la “modernidad” (los celulares, los autos, la televisión, el internet, la comida gourmet, entre otros.). Esto quiere decir que en cierto sentido la modernidad instrumental se ha instalado en los intersticios de la cultura “andina” local; pero las promesas de la modernidad humanista permanecen ausentes, avasallada por rasgos coloniales y de colonialidad. La vida social mantiene la asimetría social donde las formas aristocráticas, las diferencia por estatus y por grados de racialidad marcan las desigualdades, y las injusticias están a flor de piel. Las formas coloniales siguen presentes y vivas, instaladas en las relaciones de poder que implican abuso, discriminación, aprovechamiento y desidia en el cumplimiento de las normas democráticas.

## 10.

Una sociedad con mentalidad colonial sostiene las desigualdades de manera naturalizada y las conductas sociales como “costumbres” que reproducen la anomia y la anarquía. La anomia implica que los sujetos sociales no tienen una norma común y cada cual puede obrar según sus propios criterios y convivir en tanto no se perturben sus intereses. La conducta de los actores que he presentado brevemente dice mucho de esto. Cada cual actúa según su criterio particular porque no hay una regla que oriente la conducta colectiva de las personas. Por otro lado, aparece un comportamiento anárquico en tanto que los actores no solo creen que no tienen autoridad, sino que pueden jugar con la autoridad a su manera, evadiendo responsabilidades o buscando que la autoridad abdique de sus responsabilidades. En el fondo, la conducta anárquica naturalizada, como forma cultural, actúa de tal manera que la autoridad está a su favor y actúa con acciones “populistas” siempre y cuando no se toquen los intereses individuales de las partes y los beneficie en lo inmediato.

En esta perspectiva, el Estado aparece como una institución paradójica que está “ausente” y “presente” al mismo tiempo. El Estado llega a través de carreteras, escuelas, postas,

pero también de profesores, personal médico y policial. También se hace presente mediante líneas eléctricas y distribución de línea óptica de internet en alianza con empresas privadas. El Estado supone una instancia del acuerdo ciudadano y está “presente” en la medida que la distribución económica llega a diferentes espacios, pero en muchos casos débilmente. Así, está “ausente” no solo cuando no ofrece servicios, sino cuando la calidad de atención en todos los sistemas es insuficiente. En muchos lugares estos servicios llegan, pero son deficientes al punto que se prefiere ignorarlos, pero al mismo tiempo los pobladores están obligados a “reconocer” y “agradecer” el aporte inútil y malo del Estado. Por otro lado, muchos funcionarios públicos no cumplen con sus funciones y responsabilidades, utilizan el espacio para favorecerse, alimentando la corrupción y la impunidad.

## 11.

Entonces, la impronta colonial no ha desaparecido, sino ha encontrado un aliado estratégico en la mentalidad neoliberal que piensa sobre todo en el lucro bajo el supuesto de “desarrollo” y “éxito” de los emprendedores. El sistema neoliberal vestido de “cultura” se traduce en formas de “folclorización” de aquello que se presume que son tradiciones de la población. Las clases económicas desarrolladas locales no logran generar más puestos de trabajo porque no existe demanda en la población misma; los productos son de importación. La modernización de la ciudad consiste en levantar más pisos, tugurizando los espacios y lucrando arbitrariamente con los terrenos y las chacras. Se trata de ampliar el espacio urbano sin planificación necesaria. En este campo, cada “maestro” o “especialista” en algún trabajo desarrolla un pensamiento y un sentimiento anómico y autárquico porque los “acuerdos” son solo verbales y no pueden ser arbitrados por ninguna autoridad.

Desde esta perspectiva, los pobladores marcan la diferencia bajo el nombre de la modernización y el cultivo de relaciones de poder que, en el fondo, implica vivir sin que nadie los controle. Las formas aristocráticas y de estatus se reformulan enfáticamente bajo formas de tratamiento entre los actores sociales, donde los que han arribado a un cierto nivel buscan no solo hacer visible su nueva condición, sino de resaltarlo en formas de relaciones de poder. Los poderes sociales se manifiestan en tratamientos, de reverencias y de reconocimiento de sus logros, por ejemplo, económicos, profesionales o académicos. De alguna forma, la conducta social se “racializa” en las relaciones y en los saludos, de manera imperceptible. Los “papacitos” y los “papá” o “papá lindo” son solo formas de sostener las formas de colonialidad donde la diferencia se busca limar con las relaciones emocionales. Las relaciones de mando y de subordinación se juegan en el lenguaje edulcorado y emotivo de los tratamientos.

## 12.

La impronta colonial se combina con la modernización “salvaje”, donde la primacía de los intereses individuales se cubre de sentimientos colectivos. La conducta individual se agazapa en una ideología donde pensar en “aprovechar” la ocasión sirve para el desarrollo de

un presente constante. En este sentido, es posible que el pensamiento quechua se mantenga aquí. En el quechua existe el sufijo *-chka* que muestra cierto “presentismo” entre los sujetos. Si digo en quechua *richkani*, puede traducirse como un gerundio: “estoy yendo”, pero no tiene un fin inmediato. El término implica que el actor puede estar en camino, pero no sabe cuándo debe terminar esa acción. Es probable que esto esté presente en los que ofrecen los servicios. Su sentimiento personal es que está “haciendo”, pero no sabe en qué consiste la necesidad del que lo solicita porque puede interpretar que “no es necesario” pues no forma necesariamente parte de su impronta cultural. No solo están en cuestión las concepciones de tiempo, sino de las necesidades de los otros. Esto es posible que explique la “desidia” o el “incumplimiento” de los trabajos de los técnicos y profesionales, así como de los estudiantes universitarios.

La ética social dice mucho de las maneras de relacionarse entre personas en una ciudad pequeña como en la que ahora vivo. Los que ofrecen servicios deben “ganar” en el menor tiempo posible sin necesariamente ofrecer un “buen producto”. No es cuestión de estética, sino de “rapidez” y “aprovechamiento” de la oportunidad para maximizar las ganancias en el menor tiempo y único servicio. Los colectiveros, por ejemplo, pueden “permitir” que vayan cuatro personas en un espacio donde solo pueden entrar tres. El servicio cuenta con la anuencia de los pasajeros, quienes argumentan que se trata de una “costumbre”. Esto puede indicar que las concepciones de los derechos están venidas a menos. Esto es señal de colonialidad, donde los pasajeros no son considerados ni se consideran ciudadanos con derechos que deben ser respetados. La modernidad “salvaje” se rehúsa reconocer que los pobladores son ciudadanos con derechos y que los deberes son la otra cara de la moneda de los derechos y modernidad. El sistema colonial y la modernidad “salvaje” se refuerzan mutuamente haciendo de los ciudadanos “campesinos”, “maestros”, “magister”, “doctores”, “papás”, “papacitos”, “mamacitas” en las relaciones sociales. La paradoja colonial hace coexistir a los excluidos en sus maneras de pensar y actuar con la modernidad “salvaje”, convirtiendo a los jóvenes en una ocasión de aprovechamiento mediante sueldos bajos (y muchas veces impagos impunemente), que tienen que trabajar en cualquier condición para subsistir, sosteniendo relaciones asimétricas, desiguales e injustas.

### 13.

Ahora bien, para terminar estas breves reflexiones quisiera hacer notar que el “ideal” de una cultura se resquebraja cuando comenzamos a ver que una sociedad colonial se reanima donde la anomia y la anarquía son realidades en el marco de un Estado (moderno) paradójicamente “ausente” y “presente”. De hecho, el Estado ausente genera anomia en todos los espacios de la sociedad. Esto hace que los actores sociales actúen como si no existiera el Estado y esto se muestra en los comportamientos de los diferentes actores que se han descrito en los puntos anteriores. Por otro lado, el Estado presente se expresa en los comportamientos autárquicos de los ciudadanos que buscan jugar a la vida autónoma sabiendo

que existe un Estado que no actuará en contra de sus propios intereses. Tanto el Estado presente o ausente es una condición que agrava la institucionalidad y la marcha de un sistema que termina por hacer que sus autoridades abduquen de sus responsabilidades. Este tipo de Estado permite y desarrolla ciudadanos que evaden impuestos y que no pagan adecuadamente a los jóvenes trabajadores, hacen caso omiso a los reclamos de otros ciudadanos, atienden sin tener en cuenta un mínimo de cuidado y respeto a los usuarios.

Entonces, la realidad de una “cultura andina” no es como lo presentan muchos; es más bien una sociedad que busca adecuarse a los cambios modernos, pero sin salir de la colonialidad. Al parecer, los encargados de generar la riqueza viven una modernización “salvaje”, sin generar ni mejorar las condiciones para los ciudadanos en general. ¿Dónde queda una cultura andina solidaria y comunitaria? Al parecer, el campo del desarrollo absorbió el sentido creativo y multidireccional en un solo horizonte individualista y egoísta del modelo liberal, que se ha posicionado entre los habitantes. El mercado ha generado mecanismos y estrategias para responder a la demanda de la población, incluso poniendo en riesgo la naturaleza, la *Pachamama* misma. Se trata de una ciudad pequeña y con relativa poca población que no deja de moverse y alimentar su estructura económica y social sigue reproduciendo y agravando las relaciones sociales que terminan por reafirmar la desigualdad y la injusticia. Es pues, una ciudad que ha dejado en la práctica de ser “tradicional” y se va convirtiendo en una ciudad “modernizada” donde se favorece la parte “folclórica” de lo “tradicional” y le cuesta desarrollar la identidad ciudadana de una sociedad “moderna”, en la que los derechos de los ciudadanos no son tomados en todos los espacios. ¿Es posible construir una sociedad que sin abandonar su reserva histórica también puede ser moderna a la vez?